

El 30 de Septiembre

Juan J. Paz y Miño Cepeda

Desde la perspectiva histórica, el 30 de septiembre debe ser visto como un “día-proceso” que evolucionó en distintas “fases”.

La primera fue de preparativos: ciertos medios de comunicación tempranamente presentes en el Regimiento Quito, familiares de policías, civiles “infiltrados” o curiosos, y panfletos. En la segunda fase, la insubordinación se puso en marcha: bloqueo de calles, rechazo a las jerarquías, agresión al propio Comandante General de Policía, paralización de actividades policiales en todo el país. En tiempos sucesivos: toma del aeropuerto de Quito e insubordinación en el Ministerio de Defensa. Comenzaron los reportes de saqueos y asaltos en diversas ciudades.

Bajo esos hechos en desarrollo, llegó el Presidente Rafael Correa al Regimiento, junto con otros funcionarios. No le dejaron entrar y sobre la comitiva cayeron las primeras bombas lacrimógenas. En un segundo intento logró ingresar el Mandatario. Pero parte de su comitiva y de la seguridad, fueron impedidos de hacerlo y atacados.

Las agresiones prosiguieron aún antes de que el Presidente Correa llegara a una ventana del edificio, donde intentó explicar la Ley que los insubordinados cuestionaban. Los gritos agresivos provocaron al Presidente, que solo entonces explotó desafiante. Desde una oficina, todavía recibió a delegados policiales que luego nada pudieron aplacar. Al intentar retirarse, el Mandatario fue agredido y tuvo una dramática marcha hasta el Hospital de la Policía, que fue cercado por los insurrectos. El Presidente Correa quedó secuestrado.

Pocas horas después, se decretó el Estado de Excepción y una cadena con matriz en la televisión pública. Comenzó una tercera fase, con las reacciones ciudadanas y, simultáneamente, el despertar de la confabulación golpista. Brotaron en el país los pronunciamientos a favor de la democracia. En Quito, miles de personas coparon la Plaza Grande y las inmediaciones del hospital policial, en respaldo a Correa. Aquí explotaron los enfrentamientos y los ciudadanos resultaron víctimas de la represión.

Surgieron los otros escenarios. El edificio de la Asamblea Nacional fue tomado por la escolta legislativa. Prendió la mecha de la confabulación y del activismo “pescador a río revuelto”: instigaciones en el Regimiento, saludos a la rebelión policial, pronunciamientos anticorreístas, movilización en la Av. Los Shyris, manifestaciones antigubernamentales al frente del Legislativo, anticipado pedido de amnistía por un grupo de asambleístas, incursión en el edificio de EC-TV, pedidos de renuncia.

Durante la fase final, apareció el intento de asesinato, evidenciado no solo en las comunicaciones radiales interceptadas, sino durante el operativo de rescate. La intervención de los grupos especializados del Ejército, GOE y GIR debió enfrentar una balacera permanente.

El 30-S estuvieron cercadas las funciones institucionales del Estado. En peligro la vida del Presidente. La ciudadanía atropellada y desprotegida. Todo el Ecuador bajo riesgo. La dignidad nacional pisoteada. América Latina conmovida. Numerosos heridos y el dolor de varias muertes.